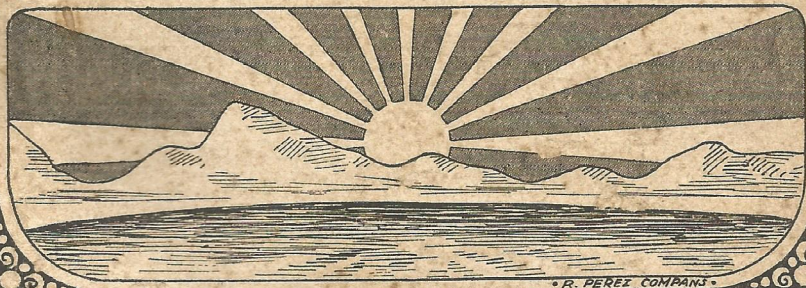


APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA



ESCALA DE RESERVA DEL EJÉRCITO

— POR ANTONIO SÁNCHEZ BRAVO —



PRIMERA EDICIÓN

PRECIO: 5 PESETAS

BARCELONA, 1930

modestas aspiraciones ya que por lo general perdieron su antigüedad.

En la noche del 8 al 9 de enero de 1920, caen asesinados por los sediciosos del Cuartel del Carmen de Zaragoza, ocupado por el 9.º Regimiento de Artillería Ligera, el alférez de la Escala de Reserva D. Anselmo Berges Gascón y sargento Antonio Antón.

Unos cuantos desgraciados, imbuídos de las ideas anarquistas y contaminados de los vicios de quienes al delito les instigaban, capitaneados por un miserable que para despistar vendía periódicos, coadyuvando así a propagar por la nación entera el estupor que las noticias de lo que ocurría en Barcelona causaba, intentaron sublevar las tropas de la guarnición de Zaragoza, movimiento que quedó localizado en el mencionado Cuartel. Tanto el oficial como el sargento murieron en su puesto. Sobre las tres corbatas de San Fernando que ostenta el Estandarte del 9.º Regimiento de Artillería Ligera, ganadas a fuerza de heroísmo y abnegación por los artilleros de otros tiempos, cayó la sangre noble de los mártires del deber y la mancha imborrable de la vertida por los culpables del delito de lesa patria, fusilados en el patio del

Cuartel. También fué víctima de dicho acontecimiento el capitán que, hallándose de Cuartel, no pudo dejar su conducta debidamente justificada, por lo que el Consejo de guerra le condenó a prisión y pérdida de la carrera.

El Cuerpo de Artillería celebró solemnes funerales por las almas del alférez Berges y sargento Antón, el día 17 de enero en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, a los que acudieron los Cuerpos Colegisladores, Capitanes Generales, Caballeros del Toisón de Oro, de la Grandeza de España, Órdenes Militares, Hijosdalgo, Consejo de Estado, Tribunales Supremo de Justicia, de la Rota y de Cuentas, Supremo de Guerra y Marina, Audiencia, Gobierno Civil, Ayuntamiento, Diputación, Presidencia del Consejo de Ministros, Ministerios diversos, Academias, Instituto de Ingenieros Civiles, Asociación de la Prensa y generales de Activo y Reserva, el Capitán General y Gobernador Militar de Madrid con nutridas comisiones de los Cuerpos de la guarnición. En la tribuna del duelo tomaba asiento el general jefe de la Sección de Artillería, acompañado de una hermana del sargento Antón y de la representación del 9.º Ligero que fué de Zaragoza. Para los sargentos

A P É N D I C E

Señor Don Mariano García Esteban.

El día 5 de julio de 1923, en las proximidades de Tizzi-Assa (Melilla), ganó la laureada el compañero que encabeza esta nota.

La ejemplar conducta de tan abnegado compañero, y por la que mereció la más alta y preciada recompensa, se halla reflejada en la declaración prestada por su capitán y que *Vida Militar* de mayo 1929 copia del *Diario Oficial* del 15 de agosto de 1926, con motivo de publicar la fotografía del suboficial García Esteban.

Dice así: «Que el día de referencia marchaba con la Unidad de Carros a la vanguardia de la columna del centro, siéndole preciso desplegar las dos secciones de la compañía para contener y desalojar al enemigo que por los barrancos y en número crecido avanzaba a ocupar las obras de fortificación emplazadas para hostilizar las

columnas que protegían el convoy. Muy próxima la compañía a las primeras trincheras, el capitán ordenó su asalto por los carros de la segunda Sección, mandada por el teniente Sánchez Zamora, a la que pertenecía el sargento Mariano García Esteban, resultando en el asalto heridos todos los jefes de carro; posteriormente llegó a su oído el acto de patriotismo y abnegación que llevó heroicamente a cabo el sargento García Esteban. Cumplimentando fielmente las órdenes recibidas y autonomía que le corresponde, llevó su cometido de ocupación de la trinchera de su frente, llena de enemigos, un proyectil se fraccionaba en la mirilla de observación, disparado desde muy corta distancia, y, penetrando en el carro, producía la ceguera completa al sargento García Esteban, herida que nunca puede recibir el ametrallador de carro que no vaya en su puesto de observación; sintiéndose herido y sobreponiéndose al dolor horrible que esta herida sin duda ha de producir, lo hizo presente al conductor de su carro, ordenándole la detención del mismo, y conservando en su memoria la imagen de la situación del enemigo, al que tenía apuntada su máquina, ciego y traspasado de dolor, hizo en aquella dirección fuego hacia

la parte enfilada de la trinchera hasta consumir el último cartucho de la cinta de noventa y nueve disparos. Cumplió, por lo tanto, la misión que se le confió, separado de su Unidad, como lo demuestra el mucho enemigo que lo rodea. Aun llegó a más el sargento García Esteban: se sobrepuso a todos los dolores y peligros que le acosaban por todas partes y tuvo aún fuerzas, sacadas de su voluntad firme y patriótica, para alentar al conductor del carro y recordarle el deber que le quedaba de volver el material a la primera línea de su columna y no dejarlo en poder del enemigo, con lo que demostró le importaba más el carro que su propia vida, llegando el carro a la línea y extraído su cuerpo, horriblemente desfigurada su fisonomía, pero aún así tranquila y serena, con uno de los ojos colgando de la órbita y el otro sangrando, le hizo al capitán la siguiente manifestación: *«Todo sea por la patria, mi capitán.»*

Señor Don Martín Bravo Moraño.

El día 28 de septiembre de 1924, el batallón de Barcelona tiene misión de proteger la carretera que conduce a Sidi-Buker, en una extensión

de siete kilómetros. El enemigo que ocupaba posiciones ventajosas, rompe nutrido fuego por flancos y retaguardia. Los bravos cazadores de Barcelona se batan heroicamente y en esta cruenta jornada muere el teniente coronel jefe Sr. La Rubia, capitanes García del Busto y Segura y tenientes Gómez Marcelo y Villaescusa.

Entre los heridos, que son muchos, se encuentra Martín Bravo, el que ha rivalizado con todos en heroismo. Su brillante comportamiento le abre las puertas para ingresar en la Real y Militar Orden de San Fernando. No ha mucho, la guarnición de Barcelona condecoraba solemnemente a este valiente camarada.

El caso de no haber podido reunir datos relacionados con nuestros compañeros, Señores Don Rufino Lucas Canillas, del Real Cuerpo de Alabarderos, y D. José María Gómez del Barco, de Ingenieros y al Servicio de Aviación, me priva de la satisfacción de publicar los hechos que dieron lugar a verse orlados con la más alta recompensa. Sirva esta citación como testimonio de mi buen deseo, que será el de todos los que nos honramos contándolos entre los héroes.

Don Francisco Rancaño Sarillé.

No debe faltar en este libro, escrito tan a la ligera y con el propósito de historiar solo los sucesos anteriores al año veintiuno con la Escala de Reserva relacionados, el nombre que encabeza esta nota.

El mencionado compañero tiene una hermosa y envidiable hoja de servicios prestados a la patria en los camiones blindados de Melilla desde los primeros días de la reconquista.

Comentando sus heroicidades, y con motivo de haberle concedido la Medalla Militar (preciada recompensa que sigue en importancia honorífica a la cruz laureada de San Fernando, y que le fué impuesta por el Comandante General de Melilla al mismo tiempo que al General Franco, entonces Comandante, y al Teniente Coronel Núñez de Prado, hoy Gobernador General de nuestras colonias en Africa occidental), y el empleo de suboficial, la prensa melillense y la de España toda comentó los triunfos del compañero que nos ocupa al mismo tiempo, que felicitaba al Cuerpo de Ingenieros por contar entre sus clases individuos de tan altas dotes militares y elevado patriotismo. Uno de aquellos periódicos decía así: «Sería prolijo el recoger la na-

rración interesantísima de la vida en el camión blindado relatada por Rancaño, al que felicitamos por su ascenso, felicitación extensiva al Cuerpo de Ingenieros y muy especialmente al Destacamento del Centro Electrotécnico que manda el infatigable Mulero».

A los gloriosos castillos de plata quedan en este caso unidos honores que a las doradas bombas corresponden puesto que Rancaño fué soldado, cabo, sargento y suboficial de Artillería, aunque prestara sus servicios en los camiones blindados y luciera por precepto el emblema de los Ingenieros, y a la Artillería pertenece en la actualidad como Alférez de la Escala de Reserva.

A nosotros nos es igual que Rancaño sea de Ingenieros o de Artillería, puesto que la Escala de Reserva no tiene fronteras profesionales, pero es de justicia deshacer el error que la prensa de aquellos tiempos cometió, con la mejor buena fé, presentando a un arillero como ejemplo de ingenieros. Al César lo que es del César.

Con esta nota pretende nuestro libro rendir el debido homenaje a las virtudes y merecimientos de las clases de tropa en los periodos que estudiamos, y que en el patriotismo y en las

heroicidades de Rancaño, que tanto honra a la Escala de Reserva, vea cada cual el espejo en que se reflejan todos y cada uno de los merecimientos y virtudes del personal de tropa que se haya distinguido y cuyo heroico comportamiento pueda ser parangonado con el del glorioso sargento Rancaño, merecedor de los máximos honores de la prensa, de las felicitaciones de todas las autoridades; de un premio de mil pesetas donado para él por el *Diario Español* de la Habana a propuesta del General Sanjurjo y de otras recompensas que ganó por sus puños en arriesgadísimos hechos de armas, uno de los cuales tuvo por objeto el rescatar los cadáveres del malogrado Coronel Lasquetty con el del mecánico que conducía el coche objeto de la agresión que les ocasionó la muerte.

Los nombres de los sargentos Don Lorenzo Juanola y Don José García Marco, no deben silenciarse, al hablar de la actuación de los blindados, aunque tan beneméritas clases no hayan tenido la suerte de alcanzar el empleo de oficial a la hora que escribo. Sus extraordinarios merecimientos, venidos de su arrojo en los combates, de su prudencia y sangre fría en los peligros

y de su gran patriotismo, les hicieron acreedores a las más altas y honrosas recompensas.

* * *

Momentos antes de ver la luz este libro, publica la prensa la triste e inesperada noticia del fallecimiento del invicto general Excelentísimo Sr. D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, ex presidente del Consejo de Ministros y ex general en jefe del Ejército de España en Africa.

Muy humilde mi pluma para reseñar, aunque sucintamente, lo mucho que España entera debe a este gran patriota y muy especialmente el Ejército, ya que su actuación en Alhucemas derribó el supuesto poderío de Abd-el-Krim, evitando con tan decisiva victoria la sombra que obscurecía nuestro prestigio militar, oigamos lo que en una conferencia decía el capellán de regimiento de Luchana D. Manuel Jover:

«Harto ya de que el tigre moro triturara en sus fauces el honor de nuestro Ejército, y nuestro prestigio nacional, y los tesoros de nuestra